

Tertulias literarias

Andrés Amorós lo explica al comienzo del primer capítulo de su *Introducción a la literatura*: “A pesar de la televisión, de la ola de erotismo que nos invade y de las drogas blandas, todavía son millones de personas las que leen una novela o un poema, buscando en esa lectura distracción, evasión de sus problemas, belleza, consuelo... A la vez, miles de personas estudian la literatura como una asignatura más de los planes de estudio y se ven obligados a aprender manuales de historia o a leer y comentar textos literarios. Lo malo es que los dos grupos de personas, quizá, sean diferentes”.

Es obvio que Cervantes no escribió el Quijote para dar materia de estudio a los cervantistas, ni Shakespeare para que se compusieran comentarios analíticos a su “Hamlet”. Son solo libros. Libros escritos por una persona y que leen otras personas; con placer, con emoción, con aburrimiento. Si el aburrimiento supera ciertos límites, abandonarán su lectura a la mitad. Esta es la base de toda la literatura: el placer que alguien obtiene leyendo lo que otro ha escrito, en ocasiones atento sobre todo al argumento, otras veces, además, levantando la cabeza a ratos para reflexionar, para estar de acuerdo o disentir, para disfrutar de una idea o un hallazgo estilístico, de un adjetivo luminoso y exacto. Cada lector completa el libro y un grupo de lectores puede intercambiar opiniones, digresiones, nuevas interpretaciones, extrapolaciones, puede trasladar la peripecia de lugar o de época, meterse en los zapatos de los personajes, comparar las circunstancias políticas, sociales, el cambio de las costumbres... A menudo, quien lee un libro no se contenta con escuchar la silenciosa voz de su autor, sino que reacciona ante ella. La analiza, critica y puede que hasta se plantee cuestiones de tipo general. Por poco aficionado que sea a las abstracciones, no dejará de preguntarse si el libro que está leyendo es realista o no, si refleja la experiencia autobiográfica de quien lo ha escrito, en qué medida tiene que ver con la vida de sus posibles lectores...

Cualquier lectura mínimamente reflexiva trae consigo una cierta meditación acerca de la propia literatura, sus posibles funciones, medios, posibilidades, límites. Y esa reflexión no es un simple pasatiempo teórico sino que condiciona de modo decisivo nuestra actitud como lectores. El análisis, la contextualización y el comentario de obras clásicas y modernas de la literatura universal, pero también la charla distendida y amable, la opinión sobre el tema, el argumento o el estilo, el intercambio de puntos de vista, parecen buenas y agradables maneras de potenciar y compartir el placer de la lectura. Recorreremos todos los géneros. A modo de ejemplo, comentaremos novelas clásicas como “La isla del tesoro”, de Stevenson, o “La metamorfosis”, de Kafka, y otras más modernas, como “Mañana en la batalla piensa en mí”, de Javier Marías; cuentos de Jack London, Roald Dahl o Truman Capote; poemas de Borges, Auden, Machado o Gil de Biedma, diarios como los de Iñaki Uriarte o Elvira Lindo, cómics como “El arte de volar”, de Antonio Altarriba, columnas periodísticas, teatro, versiones cinematográficas...

Bibliografía:

Cómo leer y por qué. Harold Bloom

Por qué leer los clásicos. Italo Calvino

Introducción a la literatura. Andrés Amorós.

Recuperar la infancia. Fernando Savater.